

Los jóvenes israelíes también se indignan

Por FANNY DÍAZ

Los precios de la vivienda han dado pie a una revuelta juvenil que se extiende por todo Israel.



Desde el 14 de julio pasado cientos de carpas cubren el bulevar Rothschild de Tel Aviv, uno de los paseos más chic de la [“ciudad que nunca duerme”](#). Luego de tres semanas, el campamento de los “indignados” israelíes alberga 350 tiendas de campaña y ha servido de detonante para protestas similares en el resto del país. En las principales ciudades israelíes, jóvenes e incluso no tan jóvenes han ocupado espacios públicos, para dejar sentado que no se trata de una protesta circunstancial, sino de un verdadero descontento generacional. Ya se escuchan voces que describen esta revuelta nacional como el evento más importante desde la declaración del Estado de Israel, 63 años atrás.

Todo comenzó con el desalojo de la estudiante [Daphni Leef](#), debido a trabajos de remodelación en el viejo edificio donde era inquilina. Al intentar conseguir un nuevo apartamento, la joven se dio cuenta de su imposibilidad de pagar una renta a los precios actuales, que en algunos sectores rondan una escalada anual de hasta 30 por ciento. Leef creó un “evento” en Facebook llamando a colocar carpas en protesta por los altos costos de los alquileres, en obvia semejanza con el movimiento 15-M español, y con la llamada [“Revolución del cottage”](#) como antecedente. Lo que esta líder espontánea no podía prever era el alcance de lo que había iniciado. Una encuesta realizada por el diario *Haaretz* sugiere que más del 87 por ciento de los israelíes está de acuerdo con las protestas.

Israel: uno de los mercados inmobiliarios más caros del mundo

El año 2010 un estudio del sitio *Global Property Guide* incluyó a Israel entre los mercados inmobiliarios más caros del mundo. Efectivamente, Israel es un pequeño país de nuevas construcciones, en su mayoría de lujo. Sin embargo, los jóvenes israelíes, con un salario promedio de 2300 dólares, difícilmente podrán acceder a una propiedad horizontal de este tipo, y además estos inmuebles no están en alquiler. ¿Quiénes compran estos lujosos inmuebles, entonces? Un prolongado período de relativa paz y crecimiento económico en medio de una crisis mundial, han atraído las compras de segundas residencias de ciudadanos extranjeros en Israel.

Ya sea como una manera de honrar la Tierra Santa, o simplemente como inversión, estos compradores adquieren inmuebles sin reparar en el precio. Muchos de ellos permanecen vacíos la mayor parte del año, excepto en verano, lo que ha dado a ciertos barrios de ciudades como Jerusalén un aspecto de desolación. Incluso en ciudades medianas, como Ashdod, uno de los lugares preferidos de los turistas franceses, cientos de nuevos apartamentos de lujo solo son ocupados durante dos meses al año. Asimismo, nuevas olas de inmigrantes de alto poder adquisitivo provenientes de Estados Unidos y Francia tienen su cuota de responsabilidad, por exigir inmuebles de un lujo hasta hace poco desconocido en la más bien sencilla sociedad israelí.

Israel reclama un futuro

Lo que iniciara como una protesta por los altos costos de las viviendas, rápidamente se ha extendido a otras áreas de la economía. Las demandas se multiplican: los manifestantes piden exención de impuestos a los sueldos mínimos, aumento de los permisos por natalidad, protección de los precios de los productos básicos e incluso aumento de salarios para la policía por parte de un grupo de esposas de los agentes. La noche del sábado 6 de agosto, en Tel Aviv 300 mil personas salieron a la calle en reclamo por un Estado de justicia social: “El pueblo demanda justicia” y “Toda una generación reclama un futuro” fueron las consignas más coreadas de la noche. En otras ciudades, como Jerusalén, Kiryat Shmona, Hadera, Eilat y Ashkelon, también hubo protestas, aunque de menor participación. El gobierno del primer ministro Biniamín Netanyahu promete escuchar a todos, pero advierte que no podrá complacerlos en la misma medida.

Los israelíes, hasta ahora siempre preocupados por la defensa nacional, habían considerado cualquier queja contra el Gobierno como una falta de lealtad a un Estado siempre bajo amenaza. La ansiada paz, sin embargo, requiere de ciudadanos satisfechos con una vida en esa patria construida sobre un sueño de dos mil años. Si los jóvenes israelíes son capaces de ofrendar su vida para defender esa patria, entonces el Estado israelí debe responder con la protección de esos ciudadanos de a pie, que solo piden fe en un mejor futuro.